

-¿Dónde vas, LAPICERIN?
 -Al oculista.
 -¿Que tienes la vista mala?
 -No, pero me duele un ojo de gallo.
 (Texto remitido por VICENTE BALAGUER.- 12 años.- VALENCIA.)

Noticias de última hora

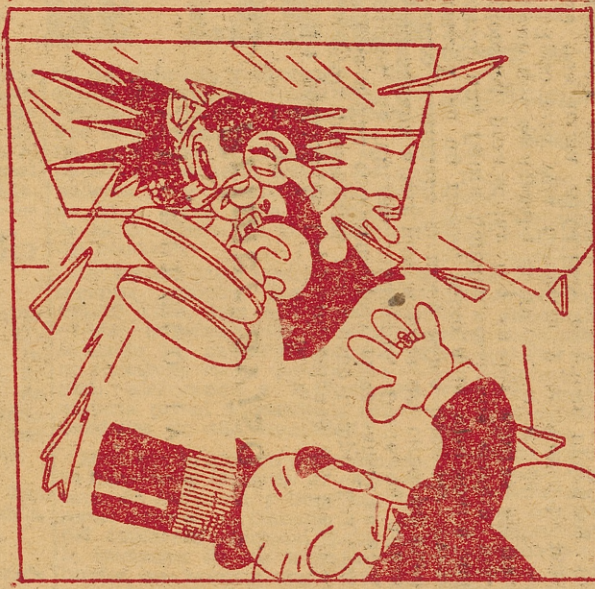
CAPITULO V

Con gran pesar por lo sucedido, Lapicerin regresó a su casa y se introdujo en el lecho con ánimo de descansar de las emociones del día. Pero por más que lo intentó, no pudo conciliar el sueño. Lo sucedido en el Circo absorbía su atención y le resultó imposible pegar un ojo. Y las horas transcurrieron lentas, inacabables...

Las cinco... las seis... las siete... Lapicerin no podía apartar de su imaginación aquella sombra humana que quiso dejarle colgado del trapecio. Tenía la evidencia de que sobre el Circo se venía una amenaza, a pesar de la actitud confiada de mister Kock.

Mister Kock cree que estoy equivocado -pensó. Pronto le demostraré que es el quien se equivoca. Pero...

De pronto cruzó un pensamiento por el cerebro de Lapicerin. Sería posible cuando le diera que el monstruo que se venía a destruir el circo...

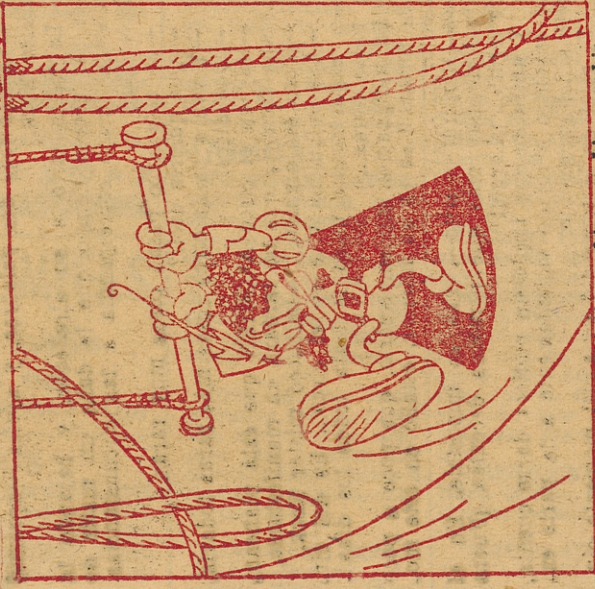


¡Buenos días, mister Kock!

Y estuvo balanceándose un buen rato, hasta adquirir una gran velocidad, y conseguido esto, cuando mayor era el balanceo, soltó sus manos y se lanzó al vacío con la intención de agarrarse a una de las cuerdas que se veían por todas partes.

BIBLIOTECA DE «EL PEGUE»

LAPICERIN EN EL CIRCO

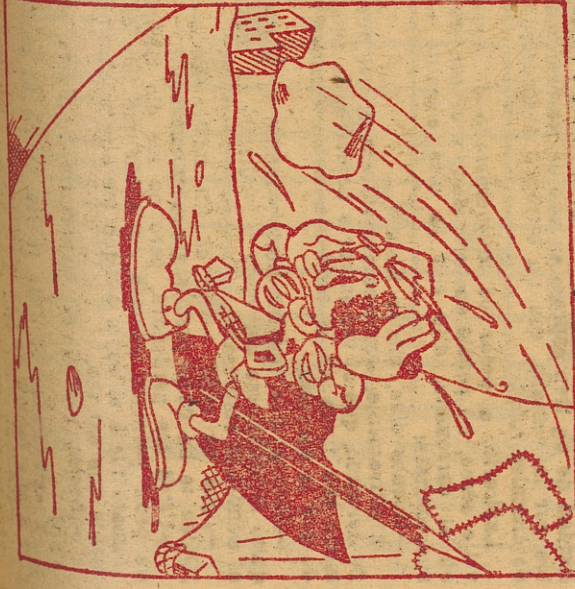


... el trapecio comenzó a subir, a subir...

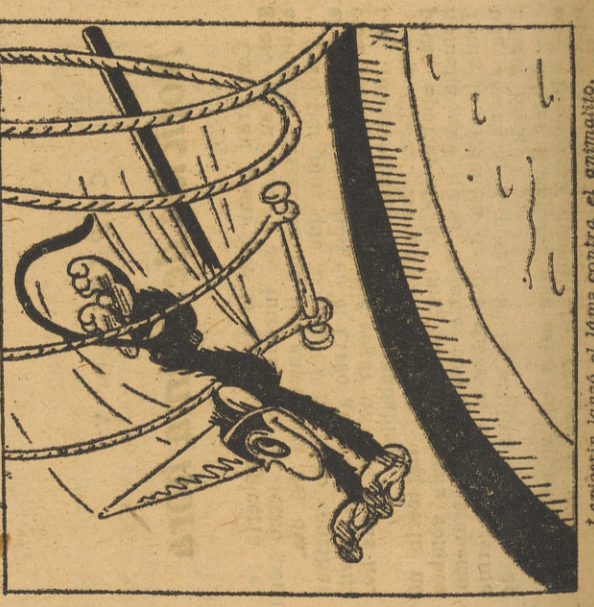
Indudablemente, esta había sido la intención de Güta había puceto en marcha la palanca que elevaba el trapecio. Lapicerin vio claro todo esto y, dispuesto a evitar que así sucediera, dió impulso al trapecio

BIBLIOTECA DE EL PEGUE

vando a Lapicerin colgado hasta cerca del techo de la tienda. Aquella situación era terrible... Nuevo amigo no podía soltarse sin exponerse a salir con la cabeza rota, y el mono Sabio se escapaba definitivamente haciendo piruetas.



Colaboracion INFANTIL



BIBLIOTECA DE EL PEQUE

... quedando el circo en la mayor soledad. El cansancio de Lapicérin iba en un no ochuunm cuando no tardaría en repoblarlo con un no ochuunm...

Lapicérin lanzó el látigo contra el animalito. quedándole otro remedo que saltarse, con lo cual se estrellaba sin remedio contra el suelo del circo.

Capitulo IV Primer aviso

La posición de Lapicérin, colgado del trapicé, no podía prolongarse por mucho tiempo. Los brazos le dolían enormemente y el cansancio se apoderaba de nuestro munguito. Desde su altura contemplaba a sus pies la pista del circo, en cuyo centro continuaba el mono Sabio haciendo monerías. Y en un rincón, junto a la maquinaria del circo, una figura humana, casi una sombra, manobrava para dejar fijo en las alitrans el trapicé que se acababa de elevar. Todo esto veía Lapicérin y le conyentó más de que había ALGUIEN a quien molestaba su presencia por aquellos alrededores; se daba perfecta cuenta de que el mono no había sido más que un instrumento en manos de un malvado. Y esperaba nuevos acontecimientos en el circo, la preparación de los cuales había sido la desaparición del león. Al poco rato desapareció aquella figura humana y no tardó en desaparecer también el mono;

LAPICÉRIN EN EL CIRCO

—Vengas esas dos palabras, y aprisa —apremió mister Kock. Lapicérin miró a su alrededor, y bajando la voz, al propio tiempo que le daba un matiz de misterio, como correspondía a las circunstancias, dijo: —En este circo pasan cosas muy raras. —¿Qué quieres decir? —Y van a pasar cosas más raras todavía. —¿Qué dices? —Hay en el circo ALGUIEN que está planeando una fechoría, que no tardará en manifestarse. —Pero ese alguien vive en el circo... Es del circo... Seguramente usted le trata todos los días... a todas horas... La indignación del empresario, que poco a poco iba formándose en su interior, estalló en este momento: —¡Mentira! —gritó—. Eso es imposible. En el circo no hay más que personas decentes. Fuera de aquí... ¡Largos! Y antes de que Lapicérin pudiera darse cuenta, se encontró arrojado violentamente a la parte exterior del carromato. El reloj de la torre dio en aquel momento cinco carpatadas.

BIBLIOTECA DE EL PEQUE

... quedando el circo en la mayor soledad. El cansancio de Lapicérin iba en un no ochuunm cuando no tardaría en repoblarlo con un no ochuunm...
BIBLIOTECA DE EL PEQUE
LAPICÉRIN EN EL CIRCO
 ... quedando el circo en la mayor soledad. El cansancio de Lapicérin iba en un no ochuunm cuando no tardaría en repoblarlo con un no ochuunm...



Los hombres que vuelan

Por Luis Motta

El cielo, inundado de luz, anunciaba que el día llegaba a Roma, la ciudad de los Cesáres, brillaba como un arco de oro bajo los rayos del esplendoroso sol de mediodía.

El aeroplano llegó hasta ella como un rayo, resbalando por la mitad de su cielo.

Las capas aéreas, la muchedumbre, diseminada por las afueras de la ciudad, le había visto desde lejos; la gente acudía en masa por entre los campos aplaudiendo la magnífica aparición. La multitud pasó sobre calles y plazas; Marchal reconoció a San Pedro Campidoglio, la Ciudad Vieja, el Coliseo, el Tibur, y volvió, seguro de sí mismo, hacia los prados del Casteño, extensas praderas del color de esmeralda, manchadas de diérrico por el genio, que parecía loco le entusiasmó.

Una columna, tímida de automóviles seguía el aeroplano tocando bocinas, cuernos y trompetas.

Marchal se mantuvo a unos cien metros de altura.

Se ballaba agotado por la emoción que le embargaba repugnaba hasta los truenos.

Dos gruesas lágrimas asomaron a sus ojos y rodaron por sus mejillas, hundidas por la fatiga y bronceadas por el sol.

Su aparato describió extensos virajes que llenaron de asombro y de temor a los espectadores que contemplaban la maniobra.

Una salva de aplausos saludó al aviador; de la muchedumbre se elevó un grito inmenso y prolongado:

—¡Marchal...! ¡Marchal...! ¡Marchal...!

Los italianos aclamaban al vencedor.

El avión descendió majestuosamente; el aeroplano, al perder el sonido de las hélices, bajó hacia el suelo con lentitud.

Entonces, una oía humana impetuosa, frenética y que

naña hubiera sido capaz de resistir, se precipitó hacia el triunfador, el verdadero héroe del siglo XX, hacia el hombre que había conquistado para sus semejantes el único dominio que la Naturaleza les había negado hasta aquel momento: el imperio del aire, del espacio, del infinito...

Así, pues, a pesar de todas las infamias que le había tenido el odio de su rival, a pesar de la conjuración c. s. i. crecida de todos los elementos, Marchal llegaba a su término.

Sus esfuerzos, grandes, inauditos, se veían al fin recompensados por las aclamaciones, los vivas, los vítores de una multitud delirante.

Y el hombre del día no disimulaba la admiración que sentía hacia todos aquellos otros aviadores menos afortunados que él, pero tan valientes como él que había vencido.

Nadie mejor que Marchal para apreciar la magnitud de los esfuerzos realizados y el interés de sus descubrimientos.

Sólo exceptuaba a uno de aquella cordial estimación, avivada por la alegría del triunfo; aquel hombre perdido y cruel, que, después de haberle robado los planos de su invento, había estado a punto de vencerle y robarle también su gloria.

El mal genio que le había perseguido durante tanto tiempo, ¿no se le volvería a presentar delante?

Pero pronto ajeó esta aprensión, y todos los temores que amargaban su contento desaparecieron.

Al día siguiente, los campesinos de la vega condujeron a Roma un nombre, al que habían hallado junto a un aeroplano deshecho; el nombre parecía loco y amenazaba a cuantos inferían acerca de él; hubo que recibirle por la fuerza.

Era Pierre Bonnard, que había perdido la razón en un día que de sabía, ante la idea de que tendría que presenciar el triunfo de su mortal enemigo.

REVOLTTILLO

POEZY



Vicente Valle Martí
19 años.—Burjassot



J. Foguera
12 años.—Valencia



Lucía Sales
11 años.—Valencia



Amparín Zandeanina
10 años.—Valencia

FALLA INFANTIL NUMERO 26. — Comisión de las calles Vicente Lleó y Cienfuegos; Presidente, Vicente Ferreres; secretario, Vicente Fayos; tesorero, José Bolumar; vocales, Fernando Damigo y Ricardo Juan; arjista, la Comisión.



FALLA INFANTIL NUMERO 27. — Comisión de la calle de Agustina de Aragón; Paquito Sánchez (secretario); Pepito Roca (cobrador); Miguel Roca (cobrador vocal); Rafael Salvador (presidente); Vicente Muñoz (vicepresidente); Maruja Mayo (corte de honor); Amparín Ballanera (fallera mayor); Encarnín Mayo (corte de honor); Joaquinito Sánchez (vocal); Vicente Asunción (vocal); Vicente Roca (cobrador vocal); Juanito Muñoz (contable); y Jesús Vidal (tesorero).

Sección de Fallas Infantiles de la Junta Central Fallera

A partir de la publicación de esta nota, los presidentes de las fallas infantiles deberán pasar por las Oficinas de Radio Valencia, Don Juan de Austria, 5, para retirar su «carneb» de identidad, necesario para todos los actos que organice dicha Sección de Fallas Infantiles.

GERMAN



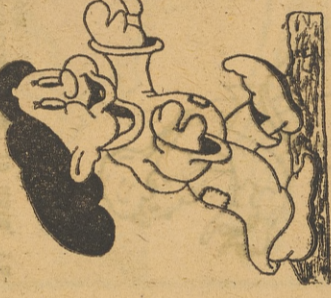
Francisco Ginés Pardo
14 años.—Valencia



Vicente Palau
12 años.—Valencia

Delicadp de Castellar

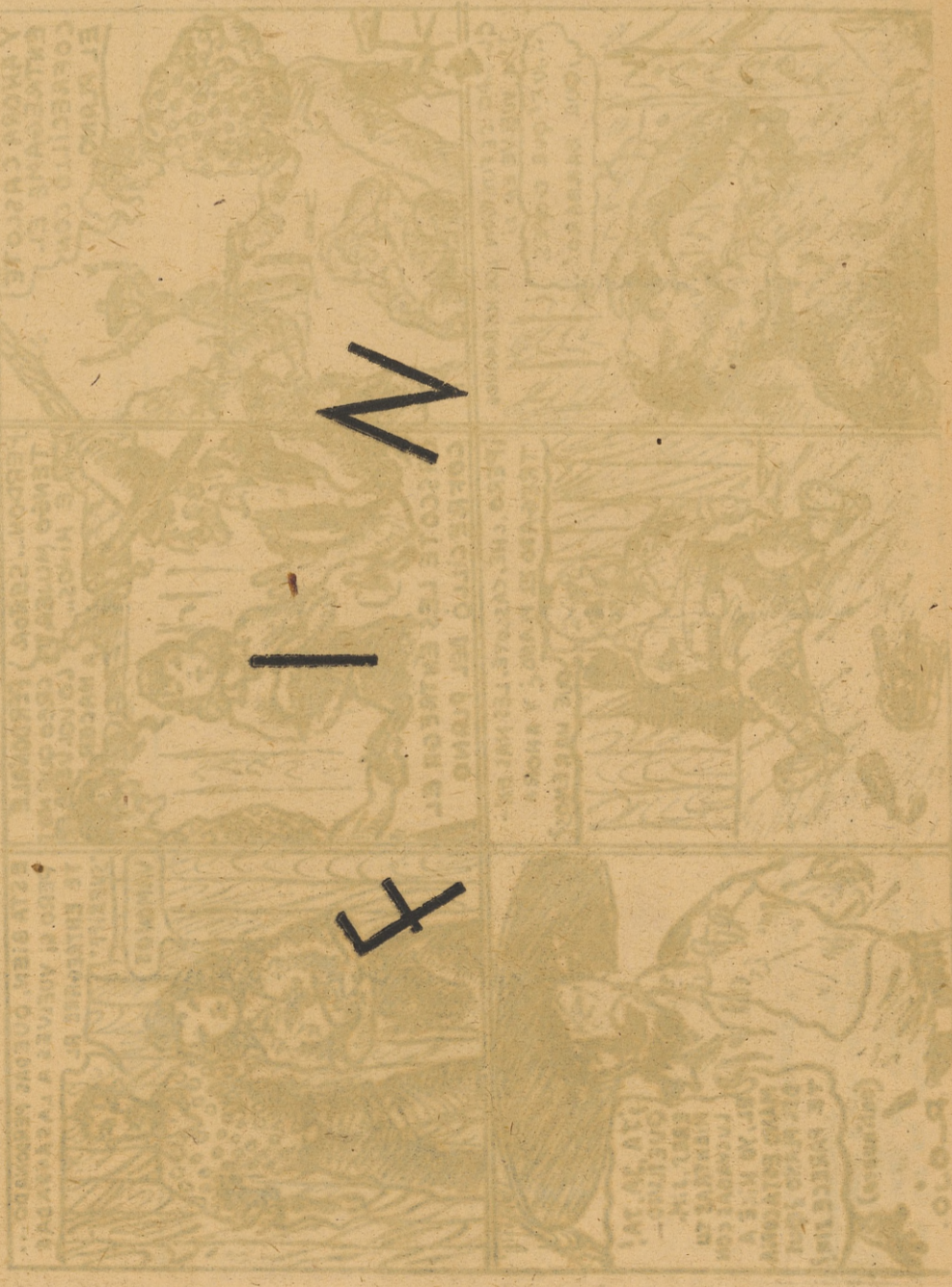
EL MUDO DE BLANCA
NEVES



Salvador Muñoz
13 años.—Valencia



Vicente Valls Martí
10 años.—Burjassot



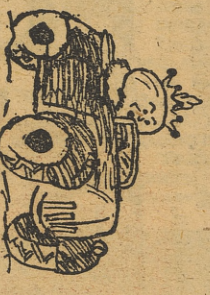
ADIVINANZAS



Ramón Simó, 12 años.
Valencia.



Vicente Pastor, 11 años.
Valencia.



Vicente Guillen, 13 años.
Valencia.

—¿En qué se parece un médico a un zapato?
—En que el médico consuela y sirve de algo. Y un zapato

con sueta también es de provecho.
Enrique Benet, 10 años. Valencia.

Vengo de pedres cantones aunque yo no soy cantor. Llevo el hábito blanco y amarillo el corazón.
Respuesta.—El huevo.
Salvador Futz, Benimaclet (Valencia).

—Si hay cinco moscas encima de la mesa y mato una, ¿cuántas quedan?
Solución.—Ninguna.
Domingo Martínez, 12 años. Valencia.

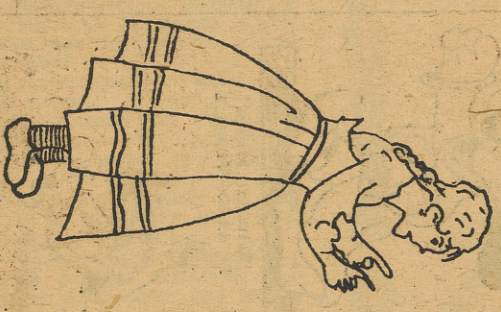
«Pi», dicen los pollitos, mientras si no digo la verdad, el que no quiere este acertijo es una calamidad.
Solución.—Pimiento.
Isabel Senis, 13 años. Valencia.

—¿Qué cobran por una comida?
—Seis pesetas cubierto.
—¿Y des-cubierto?
Manuel Pitarch, 13 años. Valencia.

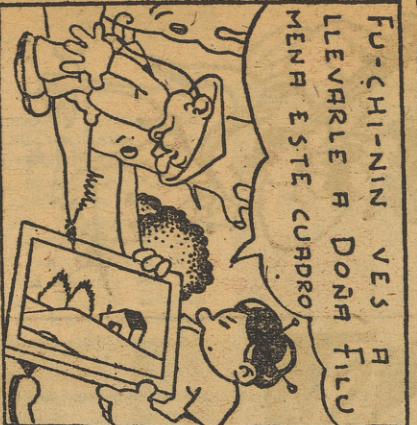
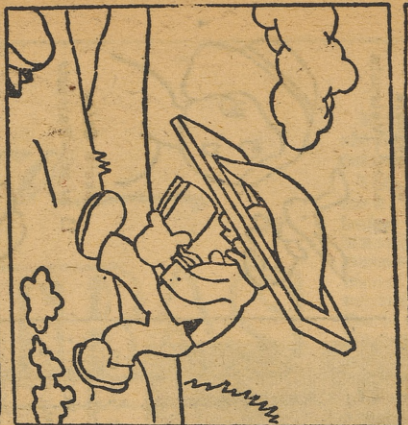
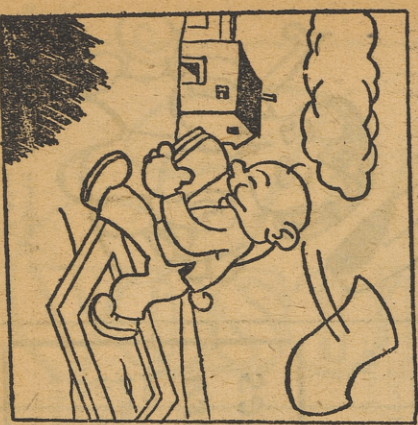
Tengo una tía; esa tía tiene un hermano carnal, que no es mi tío, ¿quién es?
—Solución.—Mi padre.
Manuel Pitarch, 13 años. Valencia.

—¿En qué se le parece un teatro a un farmacéutico?
—En que el teatro tiene palcos, y el farmacéutico tiene palcos-hipao.
Vicente José Marco, 10 años. Valencia.

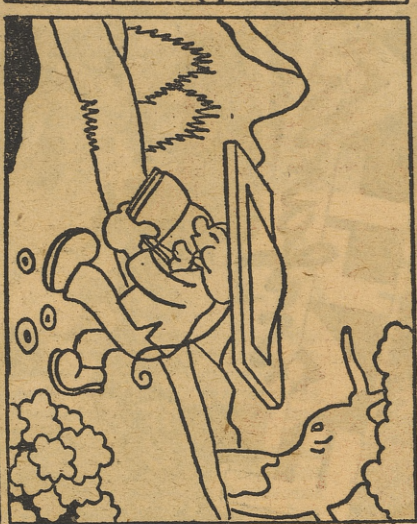
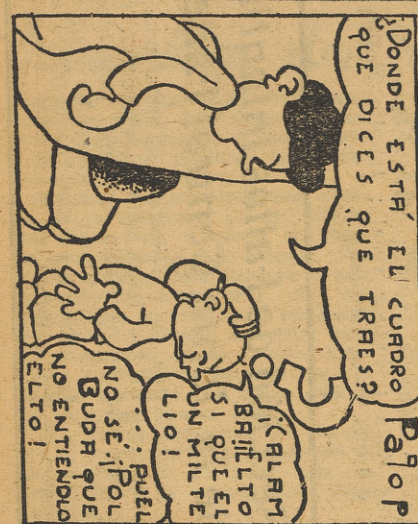
—¿Cuál es el ave que nace todos los días?
—El A B C.
Vicente Artza, 10 años. Valencia.



Consuelin, Senobra, 9 años.
Valencia.



FU-CHI-NIN VES A LLEVARLE A DONA FILU MENA ESTE CURDRO



¿DONDE ESTÁ EL CURDRO QUE DICES QUE TRRES?

¡ALM BRUJILTO SI QUE EL UN MILITE LIO!
PUEL NO SE PUOL GUDR QUE NO ENTENDLO ELTO!

EL LOBO CAZADOR



Vicentín Bradez, 9 años.
Valencia.

CHUSTES

muy mal educada y está por civilizar.
Amigo.—¿Por qué?
Peque.—Hoy en la comida, ha puesto el salero en el suelo.
Amigo.—¿Y por qué la tratas tan mal?
Peque.—Claro; como que es una sal-vañada.
Vicente José Marco, 10 años. Valencia.



Lucía Sales, 11 años.
Valencia.



Vicente Valle, 10 años.
Buriatsot (Valencia).

LA HERENCIA DE PANCORBO

UNA AVENTURA DE BUSCADORES DE ORO. POR S. ROJO

<p>Y AHORA CASCOTE ENTREGAME EL COFRECILLO CON EL PLANO</p>	<p>PERDON... SEÑOR, PERDONALE TENGO MUERTE, CREO QUE NO E AHOS... A HACER</p>	<p>ESTA BIEN, QUEDAS PERDONADO... PERO SI VUELVES A LAS ANDADAS TE ENTREGARE AL 'SERIF' VAMOS</p>
<p>¿CÓMO SE FUERON LOS HERMANOS JIM, VUEVE EN SI... ¡UFI! QUE GOFES, ¡QUE BARBARO!</p>	<p>¡PERO, CHE, CASCOTE, LES HAS ENTREGADO EL PLANO? Y AHORA ¿QUE HARENOS?</p>	<p>¡JA JA JA! ¡QUE ILUSO ERES, JIM! ¡RENTRAS TU LUCHADAS CON EL, YO NICE A MANO ESTACORIA DEL PLANO QUE TE PARECE JIM? (continúa) ROJO.</p>